

LA NUEVA NAO: DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA

Intercambios culturales, económicos y
políticos entre vecinos distantes

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores



Universidad de Tamkang
Taipei, 2008.

**LA NUEVA NAO:
DE FORMOSA A AMÉRICA LATINA**
**Intercambios culturales, económicos y
políticos entre vecinos distantes**

Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)
Alberto Saladino García
Compiladores

**Universidad de Tamkang
Taipei, 2008.**

Título: *La nueva Nao: De Formosa a América Latina*
Intercambios culturales, económicos y políticos entre vecinos distantes

Autores:

Guadalupe Isabel Carrillo Torea, Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen), Roberto Ren-Rang Chyou, Marisela Connelly, Maite González Linaje, Francisco Javier Haro Navejas, Juan Hung Hui (Hsiung Chien Cheng), Roberto Junco y Patricia Fournier, Andrea Pei-Shan Kao, América Luna Martínez, Edgar Samuel Morales Sales, Lien-Tan Pan, Francisco Luis Pérez Expósito, Juan José Ramírez Bonilla, Sofía Reding Blase, Alberto Saladino García, Adalberto Santana, Hernán G. H. Taboada, Carla Valdespino Vargas, Walburga Wiesheu

Los capítulos de este libro fueron dictaminados por una comisión de especialistas.

Primera edición

Noviembre de 2008

© 2008

Instituto de Posgraduados de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tamkang.

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin la autorización de los titulares del *copyright*.

ISBN:978-957-2061-71-8

Diseño portada: *Pei-Ru Su*

Impresión: *Kaun Tang International Publication Ltd.*

Responsable de edición: *Elena Li-Huey Chang*

Equipo de edición: *Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)*

Estrella Chien-Yu Weng, Eugenia Fang-Yi Shen,

Emilia Yi-Hsuan Wu, Gerardo Chung-Hsien Chen



UNIVERSIDAD DE TAMKANG

Dra. Flora Chia-I Chang

Rectora

Dr. Kan-Nan Chen

Vicerrector de Asuntos Académicos

Dr. Po-Yuan Kao

Vicerrector de Asuntos Administrativos

Dr. Wan-Chin Tai

Vicerrector de Asuntos Internacionales

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

Dr. Wan-Chin Tai

Decano

INSTITUTO DE POSGRADUADOS DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dra. Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)

Directora

FINANCIAMIENTO DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CHINA A
TRAVÉS DE:

Ministerio de Educación
Ministerio de Asuntos Exteriores
Oficina de Información Gubernamental
Consejo Nacional de Ciencia

INDICE

Página

PRÓLOGO	I
INTRODUCCIÓN.....	III
I. RELACIONES E INTERCAMBIOS ENTRE ASIA Y AMÉRICA LATINA	1
Del Celeste Imperio a la Nueva España: Importación, distribución y consumo de la loza de la China del periodo Ming Tardío en el México Virreinal <i>Roberto Junco y Patricia Fournier</i>	3
El debate sobre las ancestrales vinculaciones sino-americanas <i>Walburga Wiesheu</i>	23
La relación de China y América Latina <i>Marisela Connelly</i>	39
China en la formación y evolución de la política exterior mexicana, 1899-1972 <i>Francisco Javier Haro Navejas</i>	51
Las perspectivas de las relaciones entre Taiwán y Latinoamérica <i>Francisco Luis Pérez Expósito</i>	63
Análisis sobre programas de cooperación internacional de Taiwán en Honduras: el caso del proyecto de cría de cerdos en el combate y la reducción de pobreza <i>Roberto Ren-Rang Chyou</i>	93
La orilla pacífica de América <i>Hernán G. H. Taboada</i>	119
II. ASUNTOS DE POLÍTICA Y SOCIEDAD.....	129
Taiwan's Political Situation and Strategic Position in the World <i>Andrea Pei-Shan Kao</i>	131

Migración asiática, opio y racismo <i>Adalberto Santana</i>	145
Las Constituyentes en América Latina: El Caso de Ecuador <i>Juan Hung Hui (Hsiung Chien Cheng)</i>	157
Nación y nacionalismos en el mundo malayo <i>Juan José Ramírez Bonilla</i>	173
La biopiratería como amenaza a los derechos de los pueblos <i>Sofía Reding Blase</i>	187
Aprender a mirar desde otros ojos <i>Carla Valdespino Vargas</i>	197
III. TEMAS DE CULTURA.....	209
Panorama intercultural entre el Extremo Oriente y el México Virreinal: Una introducción actualizada <i>Maite González Linaje</i>	211
La cultura en la enseñanza del idioma extranjero: el caso del chino-español en México <i>Lien-Tan Pan</i>	241
Desvistiendo un símbolo nacional: ¿es china la China Poblana? <i>Lucía Chen (Hsiao-Chuan Chen)</i>	255
Globalización del latinoamericanismo: Los Congresos de FIEALC en Asia Oriental <i>Alberto Saladino García</i>	273
La exclusión social y el desarraigo como generadores de nuevas actitudes culturales <i>Edgar Samuel Morales Sales</i>	281
Exilio, memoria y testimonio: formas del desarraigo <i>Guadalupe Isabel Carrillo Torea</i>	295
Soledad en Llamas. Aproximaciones al pensamiento filosófico y político de Rosario Castellanos <i>América Luna Martínez</i>	305

SOLEDAD EN LLAMAS. APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y POLITICO DE ROSARIO CASTELLANOS

América Luna Martínez
Facultad de Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de México

*Nací en la hora misma en que nació el pecado y,
como él, fui llamada soledad.*
Rosario Castellanos, *Trayectoria del polvo*

Rosario Castellanos es una de las intelectuales mexicanas más importantes del siglo XX, ha sido reconocida por una extensa obra, que abarca la novela, el cuento, la poesía, el teatro, los ensayos, el periodismo. A esta experiencia creativa se suma una intensa labor docente, de difusión cultural y de la carrera diplomática. Castellanos empezó a escribir desde muy pequeña, según ella misma lo refiere en varios escritos autobiográficos, de manera similar a Sor Juana Inés de la Cruz, quien solía componer versos por encargo, la niña adolescente Rosario también se dedicaba a escribir cartas y versitos, a aquellas personas que se lo solicitaban.¹

Nacida en la Ciudad de México, el 25 de mayo de 1925, en el seno de una familia terrateniente chiapaneca, Rosario fue llevada desde su más temprana infancia a Comitán. Cuando la niña tenía siete años, su hermano menor muere de apendicitis. Estos factores son determinantes en el desarrollo de su obra literaria, ya que la depresión de sus padres por la muerte del pequeño Benjamín, ocasionó

¹ Esta experiencia se ficcionaliza en el cuento "Las amistades efímeras" que forma parte del libro *Los convidados de agosto*. Ver Rosario Castellanos, *Obras I. Narrativa*, México, FCE, 2005, pp. 717-728.



un abandono insoportable para la futura intelectual, quien logró sobreponerse a ello, primero gracias al cariño de su nana y más tarde a través de la escritura.

La reforma agraria cardenista afectó de manera importante a su padre, por lo que la familia Castellanos Figueroa, se traslada nuevamente a la capital de la república. Ocasión que permite a Rosario eludir algún matrimonio por conveniencia y seguir sus estudios de bachillerato.² Llegado el momento, luego de algunas dudas, la joven se inscribe en la carrera de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ya que según ella, desde esta disciplina podría responder a las preguntas esenciales de la vida. Su interés por la poesía la aproximó a los diversos círculos literarios que en ese momento se gestaban en la facultad. Rosario se vinculó con un grupo de entonces jóvenes escritores, entre los que destacan, Emilio Carballido, Sergio Magaña, Luisa Josefina Hernández, Jaime Sabines, Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso, Miguel Guardia, Sergio Galindo y Dolores Castro. Nombres indispensables en la literatura mexicana del siglo veinte y que integraron la llamada *Generación de los cincuenta*.

En esa época de intensa actividad, la estudiante chiapaneca publicó su primer libro de poemas *Trayectoria del polvo* (1948), se familiariza con las propuestas del Grupo Hiperión en torno a la Filosofía de lo mexicano y redacta su trabajo de titulación.

En 1950, culmina exitosamente su formación universitaria con la tesis: *Sobre cultura femenina*, la carrera académica de Castellanos apenas comienza, recién titulada, obtiene una beca para realizar un curso de Estética para posgraduados en España, experiencia que además le permitió conocer otros lugares de Europa. A su regreso a México, acepta un trabajo como profesora en un Instituto de Chiapas. En 1957, Rosario publica *Balún Canán*, una novela autobiográfica, con ese texto, además de obtener un premio literario en su estado, inició una serie de narraciones que se incluyen en el denominado "ciclo de Chiapas".³

Paralelamente a su obra narrativa, Rosario Castellanos (en adelante RC) había publicado varios libros de poemas, y algunos ensayos sobre literatura. Su particular interés en la escritura femenina, la hacen una precursora de la crítica feminista mexicana. Pero no sólo eso, su sagacidad en develar los mecanismos de

² El asunto es recreado en las primeras páginas de su novela póstuma, *Rito de iniciación*, México, Alfaguara, 1996.

³ El crítico Joseph Sommers propuso en 1964 la denominación "ciclo de Chiapas" para aglutinar una serie de trabajos narrativos, donde sus autores se deslindaban de una visión estereotipada de los indios, y los presentaban en las diversas facetas de su condición humana. Debido al tratamiento que de la cuestión indígena autores como Ricardo Pozas, María Lombardo de Caso, la propia Rosario realizaron en su obra es que surgió esa caracterización.

opresión de las mujeres y de los indios, como consta en los cuentos reunidos en los volúmenes *Ciudad Real* y *Los convidados de agosto* y en sus novelas *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas*, la convirtieron años después, *sin que ella se lo propusiera*, en una de las madres simbólicas del feminismo, como la caracterizó Graciela Hierro.⁴

Sobre cultura femenina, o cuando Rosario no era feminista

En junio de 1950, la joven universitaria RC presentó ante un jurado integrado, entre otros profesores, por Eduardo Nicol, Leopoldo Zea y Eusebio Castro *Sobre cultura femenina*, tesis con la que obtuvo el grado de maestra en filosofía.⁵

La estructura del texto es ejemplar de una disertación de tesis, ya que en el primer capítulo se presenta el planteamiento de la cuestión, en el dos hace un "intermedio" a propósito del método, en los capítulos tres y cuatro desarrolla un marco teórico donde aborda el Concepto de cultura, y la Teoría de los valores, desde la perspectiva de la filosofía clásica alemana, y a partir de estos elementos, la autora está en posibilidad de probar la hipótesis que sustenta su trabajo: *la inexistencia e imposibilidad de una cultura femenina*.

¿Por qué esta joven formal, se interesa en hacer una disertación acerca de la existencia o no de una cultura femenina? Rosario advierte el sesgo misógino en el discurso filosófico, cuando varios de sus ilustres representantes dedican tanto tiempo y tanta tinta en demostrar la inferioridad de la mujer, como bien señala Poulain de la Barre: "Todo cuanto se ha dicho sobre la mujer es sospechoso, pues los hombres han sido juez y parte".⁶ Además esta sospecha, está alimentada por la experiencia vivida en la infancia, cuando su madre le inculcó, infructuosamente, la aceptación obediente de su lugar secundario en la familia, ya que el primero, el importante, aunque muerto, era del hermano varón. Años más tarde, en uno de los versos de *Salomé*, la joven escritora manifiesta su rebeldía: "Mi madre en lugar de leche, me dio sometimiento".⁷

A pesar del abierto rechazo patriarcal a que las mujeres incursionen en las ciencias, en las humanidades, en la cultura, en los años cuarenta Rosario, como algunas jóvenes, logra matricularse en la universidad, y muchas otras con menos

⁴ Graciela Hierro. "Madres simbólicas del feminismo", Griselda Gutiérrez Castañeda, *Feminismo en México. Revisión histórica-crítica del siglo que termina*, México, UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género, 2002, 28 - 37.

⁵ Según aclara Gloria Prado, el título de maestra emitido en los cincuenta, es el equivalente actual al de licenciatura.

⁶ En el auge del Siglo de las Luces, el pensador francés mostró sus simpatías con la emancipación de las mujeres. Recientemente la UNAM a través del Programa Universitario de Estudios de Género, ha publicado su obra.

⁷ Rosario Castellanos, "Salomé", *Obras II Poesía, Teatro, Ensayo*, México, FCE, 1998, p. 326.



suerte y recursos deben ingresar al mercado de trabajo, lo que también les cambiará la vida.

Rosario, se sirve entonces de la investigación para explicarse el predominio masculino en el desarrollo e historia de la filosofía, en la organización de la cultura y en su propio trayecto vital. Aunque en su tesis queda implícito el segundo objetivo, Rosario se da a la tarea de revisar exhaustivamente las ideas de pensadores tan influyentes en la modernidad, como Arthur Schopenhauer, Otto Weininger, George Simmel, Friederich Nietzsche, quienes se dedicaron en algunas de sus obras a “demostrar” la inferioridad de las mujeres en diversos ámbitos de la sociedad y la cultura. Estos pensadores consideraban a las féminas con cierta debilidad mental, explicable por una incapacidad natural debida al reducido tamaño de su cerebro, o también causada por su peculiar producción hormonal. Los genios de la filosofía, estudiados por la escritora, teorizaban acerca del eterno femenino resaltando la natural dependencia de las mujeres con las actividades biológicas, como la reproducción.

El pensamiento dicotómico tan recurrente en la modernidad, es indispensable para entender cómo la razón de dominio⁸ al erigirse como el paradigma hegemónico que justifica el saqueo y depredación de la naturaleza, incluye en esta esfera, la existencia y presencia de las mujeres, para legitimar su subordinación en un momento en que el desarrollo del capitalismo industrial, reformula contradictoriamente el papel social de las mujeres.

Desde el siglo XIX, en pleno auge del industrialismo, la revuelta feminista estalla en forma de sufragismo o hace acto de presencia en los programas reivindicatorios de las organizaciones socialistas y sindicales donde las obreras claman, entre otras demandas: “a trabajo igual, salario igual” y/o “pan y rosas”. La virulencia de la insurrección de las mujeres traspasa el siglo veinte, para modificarlo definitivamente.

Hoy como ayer, en tanto el patriarcado ha prevalecido, ser feminista resulta incómodo y chocante. Por ese motivo, cuando Simone de Beauvoir emprende la escritura de *El segundo sexo* declara que sus reflexiones son producto de una personal inquietud, ya que el debate sobre el feminismo, según ella, carece de vigencia. Estas son las palabras con que inicia el emblemático libro:

He vacilado largamente antes de escribir un libro sobre la mujer. El tema es irritante, sobre todo para las mujeres, y no es novedoso. La polémica del

⁸ El concepto fue propuesto y desarrollado por Teodoro Adorno y Max Horkheimer en su libro *Dialéctica de la ilustración*, Valladolid, Trotta, 1998.



feminismo ha hecho correr mucha tinta, y en la actualidad está más o menos terminada. No la reabramos.⁹

Y aunque la autora francesa, en 1949 no le interesa reivindicarse como feminista, su obra se convirtió años después en uno de los textos fundamentales de las mujeres insuñadas.

De manera similar, pero por caminos diferentes, también Rosario Castellanos se da a la tarea de investigar a los detractores de las mujeres, y aunque en su tesis no es tan contundente y sistemática para mostrar el papel de la cultura en la conformación de una identidad femenina subordinada a las necesidades masculinas, como lo hace Beauvoir,¹⁰ la chiapaneca llega a conferir cierta importancia al papel de la cultura en el desinterés de las mujeres por trascender, pero aunque lo intuye, *no logra en ese momento develar la dinámica del patriarcado* y su importancia en la configuración del falocentrismo.

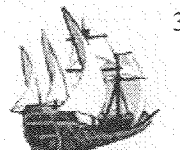
De hecho, su trabajo *Sobre la Cultura femenina*, está sustentado por la tradición ilustrada patriarcal, en tanto que la joven filósofa hace eco de las oposiciones binarias que prescriben una rígida división del mundo, donde la esfera pública, ámbito natural de la política, la historia y la cultura es el territorio masculino por excelencia, mientras que la crianza de los hijos, el cuidado de la familia y el hogar, es el área privada de realización femenina. Como lo explica Cristina Molina: “la Ilustración contiene las bases teóricas que definen la sujeción de la mujer, una vez que lo femenino se sitúa en el reino de la Naturaleza a dominar, frente al espacio emancipatorio de la Razón”.¹¹

La tesis de Castellanos parte de la idea de la necesidad humana de trascendencia propuesta por la filosofía, y reconoce que las mujeres en la medida en que son las encargadas de la reproducción, esa capacidad las instala *de facto*, en una condición trascendente, que aunque no es altamente espiritual, es indispensable para la perpetuación de la especie. Los hombres al carecer de ese atributo, o al minusvalorarlo buscan trascender por otros medio, es decir *ellos tienen la necesidad de hacer la cultura*. De ahí entonces la imposibilidad o desinterés de las mujeres para participar en las actividades culturales, a eso dedica las primeras 173 páginas del trabajo. Al igual que Simone de Beauvoir, Rosario se cuida muy bien de no parecer feminista porque se ocupa de temas relacionados con las mujeres. En la última parte del trabajo, la joven disertante, puede

⁹ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1972.

¹⁰ Gracias a que Simone de Beauvoir cuestionó el eterno femenino sustentado en aquello de que anatomía es destino, se inauguró una influyente perspectiva epistemológica y con ella los llamados estudios de las mujeres que se han transformado en estudios de género.

¹¹ Cristina Molina, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Barcelona, Anthropos, 1994.



reconocer los intentos de algunas mujeres por trascender en la cultura, a través de la literatura, aunque señala que mucho de lo que ellas escriben, no es valioso, reitera que es precisamente esta arte, la que permite a las féminas cierta expresión creativa, ya que:

Si las mujeres querían escribir podían hacerlo porque no era demasiado difícil conseguir los elementos adecuados: el papel, la pluma, la cera y hasta, digamos remontándonos a épocas improbables, el barro cocido. En tanto que si una mujer pretendía pintar o esculpir, no con desearlo obtenía las telas, los colores (...) ni el mármol ni los cinceles.¹²

Rosario convencida como está de la visión patriarcal de la cultura, no tiene tampoco demasiada confianza en lo que escriben las mujeres. A pesar de su admiración ambivalente¹³ a Gabriela Mistral, no se detiene demasiado en su obra. Pero cuando se trata de Virginia Woolf la cita y reconoce. En sus esfuerzos por explicar la marginación de la mujer en la cultura, Castellanos hace eco de las reflexiones de Freud, cuando el padre del psicoanálisis propone que la frustración es el camino para llegar a la cultura. Con base en ese señalamiento, Rosario alerta contra esa literatura escrita por mujeres que sólo buscan la evasión. Su conclusión en cuanto a este tópico, es demoledora, pero certera:

Entre las formas culturales la mujer escoge las más accesibles, las que exigen menos rigor y disciplina, las que son más fácilmente falsificables e imitables. De ahí que haya sido la literatura (y de los géneros literarios la novela y la lírica) el más socorrido salvavidas de la mujer.¹⁴

Esa inquietud apenas esbozada en su ensayo de titulación, será transgredida por ella misma años después a través de un trabajo riguroso y disciplinado, que la convirtieron en una reconocida escritora. Y no obstante sus iniciales reservas con respecto a la literatura escrita por las mujeres, esta producción se constituyó en un preciado objeto de estudio cultivado por RC a lo largo de su vida, convirtiéndola de hecho en la fundadora de la crítica feminista mexicana.

¹² Rosario Castellanos, *Sobre cultura Femenina*, México, FCE, 2005, p. 204.

¹³ Digo ambivalente, ya que de acuerdo a sus biógrafos y entrevistadores Rosario conocía y admiraba la obra de la intelectual y poeta chilena, pero su estilo de vida, la incomodó. A tal punto, que la chiapaneca hace un ajuste de cuentas con Mistral, primero en su obra teatral *Tablero de damas*, cuyo tema tiene su versión narrativa, primero como capítulo de su novela póstuma *Rito de Iniciación* y luego publicado como cuento largo: "Álbum de familia" que da título al volumen de cuentos del mismo nombre.

¹⁴ Rosario Castellanos, *Sobre cultura femenina*, México, FCE, 2005, p. 216



Pero, Rosario asume plenamente lo dicho en su tesis, y está dispuesta a jugar las reglas masculinas del ejercicio cultural trascendente. Animada por sus logros y convencida de su situación marginal, la escritora debutante acepta la antigua y terrible maldición: *mujer que sabe latín, ni tiene marido, ni tiene buen fin*. Aunque se enamora apasionadamente, sin ser correspondida como a ella le hubiera gustado,¹⁵ su vocación literaria le permite no seguir el modelo tradicional que prescribe para las mujeres como único y deseable fin, el de convertirse en madresposas, y se dedicará a escribir con pasión y disciplina, algo que le cambiará la vida a ella misma y a cientos de mujeres que, años después han resignificado su interesante obra.

Pero la hazaña intelectual de RC va más allá de lograr una crítica radical a la cultura patriarcal a partir del ejercicio creativo desarrollado por ella misma entre 1960 y 1974 a través de su extensa producción ensayística. En la abundante obra de Rosario, es posible rastrear una interpretación de la cultura mexicana, si se me permite el término, "vigesimalónica". Lo que trataré enseguida.

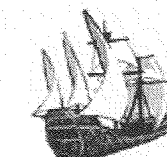
Sin falsas imágenes, sin falsos espejos

Rosario Castellanos articula una interesante interpretación de la cultura mexicana, en un momento en que la ideología del nacionalismo revolucionario constituye el eje del imaginario social y la base del desarrollo estabilizador. En sus cuentos y novelas Rosario crítica el modelo hegemónico, sin caer nunca en el panfleto. A diferencia de otros autores, en la obra de Castellanos no existe la intención de hacer de la escritura un instrumento de denuncia,¹⁶ la autenticidad de lo que cuenta y cómo lo narra, el aprecio por "las galas del lenguaje" es lo que le asegura el éxito.

Como ella misma escribe en alguno de sus textos autobiográficos, cuando apenas titulada solicitó una beca a España, fue cuestionada por Leopoldo Zea, quien descalificaba a la España franquista como un lugar adecuado para que la joven filósofa realizara estudios de especialización, con lo cual Rosario no mostró ninguna incomodidad, ya que según dijo: "por mis orígenes sociales, yo soy mas bien reaccionaria". Ajena a cualquier compromiso ideológico o partidario, lo que

¹⁵ Ver Rosario Castellanos *Cartas a Ricardo*, México, CONACULTA, 1998.

¹⁶ Dentro de la política cultural del estalinismo, se conminó a los artistas a realizar sus obras dentro de los cánones del llamado *realismo socialista*. Bajo esta consigna, se trataba de poner al servicio de la clase obrera y particularmente de la Unión Soviética, la producción artística y cultural. En los países colonizados el arte tendría que denunciar a los opresores en detrimento de su inventiva y originalidad. José Revueltas, propone su realismo dialéctico, como una alternativa al realismo socialista.



mueve a Rosario a escribir es la urgencia de dar sentido a su pasado, a sus orígenes familiares y culturales, y con ello trascender: *ser por la palabra*.¹⁷

En la medida en que a Rosario le interesa acceder a la plena condición del Ser y su trascendencia a través de la palabra, una vez provista de las armas que le ha otorgado la filosofía: capacidad de reflexión y argumentación, la escritora ES capaz de acercarse a la realidad, para recrearla sin concesiones, (es decir, sin falsas imágenes). La autenticidad de sus cuentos y novelas, los excluye de los falsos espejos de la literatura que ahora llamamos *light*. Por ejemplo, RC configura a sus personajes indígenas y femeninos, desde una condición humana contradictoria y cambiante. En el caso de los indios, la escritora se aleja de la estereotipada concepción del “buen salvaje”, tan recurrente en la narrativa indigenista tradicional y, que de algún modo ha justificado su manipulación y explotación por parte de las entidades “civilizadas” como la iglesia, el latifundio o el Instituto Lingüístico de Verano. Esta recreación de los indios mexicanos es tan innovadora, que su literatura es clasificada como neoindigenista. Rosario no sólo dibuja a los indios atrapados en la miseria, y en el fanatismo, en las prácticas abusivas entre ellos mismos, como se muestra en varios cuentos de *Ciudad Real*, entre los que destacan “Aceite guapo”, “La suerte de Teodoro Méndez Acubal”, sino que en “La muerte del tigre” Rosario da cuenta, entre otros temas, del despotismo de los imperios prehispánicos, de la brutalidad de la conquista y de las trágicas implicaciones de la pérdida de la memoria histórica entre las comunidades indígenas.

Pero también la narrativa rosariana observa atentamente los procesos sociales y económicos del siglo XX mexicano, a través de la ficcionalización, hace a los indios copartícipes de la herencia ilustrada, también a ellos los hace depositarios del *ser por la palabra*. En efecto, dos de sus más importantes personajes indígenas: Felipe Carranza Pech de *Balún Canán* y Pedro González Winiktón de *Oficio de Tinieblas*, no sólo aprenden a hablar el español, sino a leerlo y a escribirlo. Al disponer de un capital simbólico que les permite jugar con las mismas armas que sus opresores, se convierten en los líderes de sus comunidades, en dirigentes que buscarán la justicia y el bien común para su raza. Y aunque en sus novelas no hay final feliz, se sabe que desde el primero de enero de 1994, el tigre ha vuelto a merodear por Ciudad Real.

Las mujeres son semi cómplices y semi víctimas de su opresión, ha dicho Jean Paul Sartre y pareciera que esta reflexión fue el sustento para el desarrollo de los personajes femeninos de RC. Si bien su obra literaria ha servido de inspiración y guía de las feministas aquí y más allá de nuestras fronteras, Rosario Castellanos

¹⁷ Ver Margarita Tapia Arizmendi, “Rosario Castellanos: Ser por la palabra”, Alberto Saladino (compilador), *Humanismo Mexicano del siglo XX*, Toluca, UAEM, 2004.



ha dibujado un interesante repertorio de personajes femeninos, donde se destaca una opresión femenina diferencial, *su intención era explicarse y mostrar una realidad que conocía desde dentro*, sin una finalidad específica, como sí la tuvieron los abanderados del naturalismo o del realismo socialista. En efecto, en la sociedad chiapaneca de la primera mitad del siglo XX recreada por Castellanos, obviamente no era lo mismo ser blanca o india, niña o vieja, soltera o casada, rica o pobre. Pero en el entrecruzamiento de estas variables socioculturales, de un modo u otro, y de acuerdo a las circunstancias particulares, las mujeres rosarianas se las ingeniaron para resistir al patriarcado, desplegando diversos poderes (biopoderes, dicho con Foucault). Por ejemplo, su capacidad reproductiva asegura a Zoraida una vida relativamente cómoda y un ascenso social en *Balún Canán*. Mientras que esta carencia, en un principio estigmatizante, se transformará en un don inquietante y terrible que permite a Catalina Díaz Puijía, la sacerdotisa de *Oficio de Tinieblas*, desplegar sus dotes mágicas y tener un lugar privilegiado en la comunidad y su historia. De manera similar, gracias a una cabellera rojiza que corona una experiencia urbana y moderna, Julia Acevedo, la Alazana puede sobrevivir a la crisis conyugal y al tedio de San Cristóbal (Ciudad Real).

Aún desde las desventajas que pudieran atribuirse a la edad, la niña narradora de *Balún Canán* resiste la soledad y el abandono, escribiendo en sus cuadernos y en las paredes de su casa el nombre del hermano muerto, pero también otras inquietudes. La escritura es un recurso que también le da un inusitado poder a la adolescente hipocondríaca de *Oficio de Tinieblas*, Idolina Cifuentes quien a través de la redacción de anónimos para el gobernador y para Fernando Ulloa, cuestiona las turbias actividades políticas y el adulterio de su padrastro y cacique. Gracias a la palabra escrita, la muchacha logra cierta autoafirmación. Tal vez, las personajes femeninas, más indefensas debidas a la pluma de RC, sean Matilde la solterona de *Balún Canán*, Marcela Oso de *Oficio de Tinieblas*, Romelia Orantes y Emelina protagonistas de dos de los cuentos incluidos en el volumen *Los convidados de agosto*, quienes están totalmente a merced del poder patriarcal.

Literatura y cultura mexicana

...un país no es grande, si no es justo; [...] una sociedad no es próspera sino es equitativa, [...] un bien no es un bien si no disfrutan de él todos los ciudadanos
Rosario Castellanos. *Oficio de tinieblas*

Paralelamente a la escritura de cuento, novela y poesía. Rosario Castellanos fue una ávida y atenta lectora de la Literatura universal y latinoamericana de todos los tiempos, disciplina que le reportó beneficios varios: la realización de una crítica literaria que fue publicaba regularmente en suplementos culturales y revistas



especializadas y el acceso a fuentes de primera mano para sus cursos de literatura comparada en la UNAM. Por otro lado, gracias a su interés por la literatura escrita por mujeres, tenemos en RC a la precursora de la crítica literaria feminista, Castellanos no sólo se interesó por la producción de las escritoras, sino que se dedicó a analizar los personajes femeninos, tanto como las temáticas y las particularidades literarias de los textos que estudió, cuyos comentarios pueden leerse en *Mujer que sabe latín*, *Juicios Sumarios* y en *El uso de la palabra*.

Por lo que se refiere a las obras de RC que integran el llamado "Ciclo de Chiapas", estas inician con la publicación de *Balún Canán* en 1957, seguida por el libro de cuentos *Ciudad Real* (1961), *Oficio de tinieblas* (1962) y culmina con *Los convidados de agosto* de 1963. Excepto este último, el conjunto de textos referidos ponen en cuestionamiento los alcances de la Revolución Mexicana y del entonces llamado Milagro mexicano, ya que describen las condiciones de explotación y miseria en que viven los indios del sureste y exhiben el fracaso de los intentos reformistas emprendidos por el Estado. Con gran precisión la escritora se aproxima a los conflictos y a las contradicciones sociales y políticas que padecen los habitantes de Chiapas en el siglo veinte. Ella misma explica sus intenciones literarias:

En *Ciudad Real* la prosa, que quiere ser un instrumento de alta precisión puesto al servicio de la inteligencia, tiene que despojarse de muchas de sus galas. (...) No obstante eso, se logra levantar, en este libro, un inventario de los elementos que constituyen uno de los sectores de la realidad nacional mexicana: aquel en el que conviven los descendientes de los indígenas vencidos con los descendientes de los conquistadores europeos. Si los primeros han perdido la memoria de su grandeza, los otros han perdido los atributos de su fuerza y la *decadencia en que todos se debaten es total*. En el trato cotidiano de seres tan disímiles se producen fenómenos y situaciones que empezaron por interesar a los antropólogos y que no han dejado de tentar nunca a los escritores que se afanan por llegar hasta la raíz última de estas formas extremas de desdicha humana.¹⁸ (el énfasis y las cursivas son mías)

Pero aunque en este texto autobiográfico RC no lo explicita, hay otros importantes actores sociales que inciden en el escenario de crisis y decadencia aludido por la escritora, y éstos aparecen en *Oficio de tinieblas*. Se trata de dos personajes masculinos indispensables en la novela, el primero es el Ing. Fernando Ulloa,

¹⁸ Rosario Castellanos, "Una tentativa de autocrítica", *Obras II. Poesía, Teatro, Ensayos*, México, FCE, 1998, p. 993.



fallido emisario del estado de la Revolución, quien a pesar de sus buenas intenciones no logra la consecución de un proyecto reformador que poco a poco cambiara la distribución de la tierra, la organización del trabajo y hubiera dado acceso a los indios a la educación, a la salud y en general a mejores condiciones de vida. De acuerdo con la novela, el fracaso de Fernando Ulloa en sus gestiones tiene que ver con el nulo conocimiento del funcionario de los usos y costumbres entre los indios y de la dinámica conservadora de las familias terratenientes de San Cristóbal de las Casas y sus alrededores. "No basta querer cambiar las cosas, hay que saber cómo hacerlo", parece decirnos RC, desde este personaje dolorosamente atrapado por el México profundo. Y el otro protagonista indispensable en la descripción de la crisis chiapaneca dibujada por Rosario, es Leonardo Cifuentes, el siniestro oligarca, quien a través de la violencia, el abuso y la corrupción se hace de una fortuna y un nombre. Cifuentes es el arquetipo del político arribista, el hombre que refuncionaliza los mecanismo de dominación colonial en Ciudad Real, perpetuando el latifundismo, el despojo por encima de la tentativa de la reforma agraria cardenista. Leonardo Cifuentes es el artífice de la represión contra los indios sublevados¹⁹ y por lo tanto el mayor beneficiario de la masacre. Hacia el final de la novela, es un hecho que sus aspiraciones han de cumplirse muy pronto, convertirse en diputado o en gobernador del estado y enquistarse en el partido oficial. Obtener un cargo político será la recompensa obtenida por controlar la insurrección, porque Leonardo sabe que la política es el medio más efectivo para asegurar la impunidad y el enriquecimiento.

Rosario Castellanos y el laicismo

En sus escritos autobiográficos, la escritora chiapaneca ha mencionado la importancia de los estudios filosóficos en su crisis con respecto a la fe: "A] Dios lo he perdido y no lo encuentro ni en la oración ni en la blasfemia, ni en el ascetismo ni en la sensualidad."²⁰

Nuevamente su narrativa arroja luz, acerca de la cosmovisión de la escritora con respecto a un tema fundamental en la historia y cultura mexicana: la iglesia. A través del papel, que la escritora confiere a los sacerdotes en su universo narrativo, es posible establecer que para Rosario Castellanos, la iglesia es una institución en decadencia. En *Balún Canán*, por ejemplo, el rol del sacerdote, de quien nunca se dice su nombre, se limita a inculcar la resignación en Zoraida (la madre) ante la inminente muerte de su hijo. Este emisario del dios cristiano y civilizador, juega un papel disminuido entre las integrantes de la clase

¹⁹ Leonardo redactó el plan de contrainsurgencia denominado "Ordenanzas militares" e instrumentó provocaciones que justificaron la masacre contra los indios.

²⁰ Rosario Castellanos, *Cartas a Ricardo*, México, CONACULTA, 1996, p. 15.



terratiente, donde tienen más relevancia los presagios indígenas, que las recomendaciones del cura. Episodio que muestra al Comitán provinciano presa de la ignorancia y la superstición.

Por lo que se refiere a *Oficio de Tinieblas*, Monseñor Alfonso Cañaveral, es un personaje, que a pesar de tener cierta preocupación e influencia entre los indígenas, la vejez y el cansancio, lo convierten en un personaje automarginal en el levantamiento indígena.²¹ En efecto, consciente del error que cometió al haber enviado a San Juan Chamula al padre Manuel Mandujano, quien debido a su racismo y prepotencia es asesinado por los indios. Monseñor Cañaveral, en lugar de tener una actitud resuelta para contribuir en la solución del grave conflicto que padece la región e ir a dialogar con los indios, se recluye en sus habitaciones para solazarse en la culpa y la depresión. Y es Leonardo quien asume el liderazgo de la oligarquía.

En la narrativa de Rosario Castellanos, la iglesia como institución que guía y conforta a sus feligreses ha fracasado, tanto por la pervivencia de los cultos prehispánicos, que hacen de la práctica del catolicismo, una religión pagana, y en menor medida por la penetración del Instituto Lingüístico de Verano, que con el pretexto de estudiar las lenguas indígenas, en realidad se dedicó al espionaje y a la propagación del protestantismo, tal como lo muestra el relato "Arthur Smith salva su alma".

Asimismo, desde la perspectiva de Castellanos, en el cuestionamiento de la influencia de la iglesia católica, es determinante el contradictorio proceso de modernización introducido en la región a través de las profesiones liberales, como lo expresan los comentarios del médico Carlos Román ("El viudo Román"), quien irónico afirma:

—En el terreno de lo religioso siempre hemos sido muy francos, padre. Usted no ignora que yo respeto a Dios, que lo admiro y que, si alguna vez lo encuentro, lo saludaré con todo el respeto que su alto rango merece. Pero mientras tanto prefiero no entrometerme en sus asuntos, que han de ser mucho más importantes y complicados que los míos.²²

En *Balún Canán*, pueden observarse fugazmente las opiniones del joven abogado Jaime Rovelo, quien dejando atrás su abolengo señorial, toma partido por el

²¹ Posición que contrasta con el papel desempeñado por muchos sacerdotes después del Concilio Vaticano II que posibilitó el surgimiento de la llamada Teología de la Liberación. Ejemplo de ello fue el rol de Samuel Ruiz y de cierto sector de la iglesia católica mexicana durante la insurrección chiapaneca liderada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994.

²² Rosario Castellanos, "El viudo Román", *Los convidados de agosto*, México, ERA, 2001, p. 129.



cardenismo. Pero, tal vez, el planteamiento más radical, con respecto a la iglesia católica y su papel social, se presente en "El viudo Román", ya que a lo largo del relato, es posible conocer ciertos detalles del pensamiento del médico a través del nacimiento y fortalecimiento de una amistad entre el protagonista, Carlos Román y Don Evaristo Trejo, el cura del pueblo. Román permite que el sacerdote intervenga en la preparación de una nueva boda, para el todavía joven viudo. La búsqueda de la esposa ideal es compartida con entusiasmo por Don Evaristo. Por eso cuando la recién casada es devuelta a sus padres y el matrimonio fracasa, el padre Trejo está francamente desconcertado.

Si bien la mayoría de la crítica literaria sobre este texto enfatiza la victimización de Romelia, hasta el momento no se ha reparado en el escarnio que recibe la Iglesia católica en la persona de Don Evaristo. Hay que recordar, que en el desenlace del cuento se mantiene la actitud reservada de Carlos Román, que el personaje ostenta desde el inicio del relato. Lo que al principio es desconcertante, al final resulta en una tensión que aumenta el interés en el texto. En las páginas finales, Carlos Román invita a Don Evaristo a su casa para develar el misterio de su actuación, pero este hombre taciturno invoca el secreto de confesión para ser escuchado por el sacerdote, entonces en medio del estupor que causa la revelación, Carlos expone al representante de la iglesia los verdaderos motivos que tuvo para casarse con Romelia: la venganza contra la familia Orantes. Pero cuando Román devela la secreta motivación para haberse casado, no solamente desafía al sacerdote, sino a la iglesia misma, en tanto, que ha invocado el secreto de confesión, para acallar al cura, y mostrarse ante él libre de culpa y remordimiento, porque según él mismo expresa, no sustenta ninguna religión, ni le interesa el perdón. Román es contundente en su decisión:

Su celo apostólico lo obligará a venir, noche a noche, a platicar con el réprobo, a minarlo hasta que se arrepienta y dé a sus víctimas una satisfacción completa y pública. Pero me temo, don Evaristo, que nuestros planes no coinciden. Después de tantos años de lucha creo que me ganado bien un descanso. Así que a partir de hoy suspendí mis consultas y la visita de usted será la última que reciba.²³

Esta clase de declaración, sólo es posible en un momento en que el laicismo, tiene su momento culminante en la cultura mexicana, del que hace eco, con intensidad e inteligencia Rosario Castellanos, gracias a la historia del viudo Román.

²³ Rosario Castellanos, "El viudo Román", p. 201.



Faltaba mucho para que amaneciera

Cuando en 1972, Rosario partió a cumplir la tarea diplomática que le fue encomendada, dejaba atrás el desamor de sus padres, la muerte prematura de dos hijos, el fallido intento por realizarse con una pareja, la incompreensión de las élites intelectuales, que veían en las mujeres de letras y reflexión, a verdaderos “bichos raros”. Pese a lo cual, desde la soledad, una inteligencia en llamas iluminó las facetas de la explotación de los indios, las formas de opresión y las revanchas de las mujeres, pero también atisbó y reinterpretó el gran proyecto nacional surgido de la revolución de 1910. A través de sus cuentos y novelas, ensayos y artículos periodísticos RC articula una épica estremecida de la historia mexicana, dibujando con deslumbrante lucidez las contradicciones de una región y de un país, atrapados por un neocolonialismo disfrazado de modernidad. “Faltaba mucho para que amaneciera” es la frase con la que finaliza *Oficio de Tinieblas*. Su sentencia acerca de un futuro para Chiapas y el país todo, es contundente y premonitoria, así lo confirman la Matanza de Acteal, la violación y muerte de la anciana indígena Ernestina Ascensión Arcos en 2007, la cadena perpetua a luchadores sociales como Ignacio del Valle y tantas otras ignominias.

Fuentes

Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1972.

Castellanos, Rosario, *Cartas a Ricardo*, México, CONACULTA, 1996.

_____, *Rito de iniciación*, México, Alfaguara, 1996.

_____, *Obras II. Poesía, Teatro, Ensayo*. México, FCE, 1998.

_____, *Obras I. Narrativa*, México, FCE, 2005.

_____, *Sobre cultura femenina*, México, FCE, 2005.

Hierro, Graciela, “Madres simbólicas del feminismo”, Griselda Gutiérrez Castañeda. *Feminismo en México. Revisión histórica-crítica del siglo que termina*, México, UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género, 2002.

Molina, Cristina, *Dialéctica feminista de la ilustración*, Barcelona, Anthropos, 2001.

Tapia Arizmendi, Margarita, “Rosario Castellanos: Ser por la palabra”, Alberto Saladino (compilador), *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, UAEM, 2004.



冠唐國際圖書股份有限公司

ISBN 978-957-2061-71-8



9 789572 061718